

Arturo Arias Suárez en México

Por Francisco Sánchez Sesma

Poco después de graduarme de maestría, conocí a don Arturo Arias Suárez, investigador chileno a quien la dictadura, aquella que un 11 de septiembre asesinó a Salvador Allende, y asuntos familiares hicieron emigrar de Santiago

de Chile. Originario de Imperial, en el sur de ese país, fue impulsado por un profesor de escuela de esa localidad quien al descubrir su inteligencia bregó para que prosiguiera sus estudios en Santiago.

Creo que llegó a México gracias al apoyo de Emilio Rosenblueth pues Arturo ya era muy conocido en la ingeniería sísmica mundial.

Arturo Arias visitó el MIT en Boston y allá continuó su trabajo de investigación sobre la energía de los terremotos, tema que abordó en su tesis de ingeniero civil. Esta investigación dio como fruto una manera de calcular la intensidad del movimiento con registros instrumentales; antes de eso la intensidad era algo cualitativo; el tem-



blor se sintió leve, moderado o fuerte. Hasta se hacen mapas de intensidades que esencialmente son asunto de fe.

Así surgió la Intensidad de Arias, bautizada así por alguno de sus estudiantes (Sarracín o Saragoni creo) como una medida cuantitativa útil para la ingeniería sísmica. Eso se publicó en un libro editado en el MIT en 1969 por el profesor Hansen.

Corría 1976 y yo me había inscrito en ingeniería sísmica II con don Arturo Arias. Si bien lo había visto circular por el Instituto, no lo conocía, me parecía muy serio y gruñón. Callado hasta que hablaba. Y lo hacía muy clara y categóricamente, con su delicioso acento chileno “ya po” (*ya po* significa sí pues) en las conferencias o juntas en las que me tocó escucharlo.

Esa forma categórica de decir las cosas fue evidente en una simpática narración que me hizo. Él me contó de una discusión con el decano o el director de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. Estaban en un auditorio enorme, no lo sé pero eso recuerdo, y don Arturo tomó la palabra, seguramente apagó antes su cigarrillo, y dijo ante el silencio expectante del público algo así: “Creo que todos estamos de acuerdo en que hay que hacer cambios a nuestros reglamentos para que en el futuro no lleguen a la dirección personas como usted...”

Sus clases eran magníficas. Llegaba con un gis en las manos y su cigarrillo encendido y a veces se le confundían uno con el otro. En una ocasión apagó el cigarrillo al pintar con éste en la pizarra. Con su gis empezaba a bordar sobre algún tema que le preocupaba y así pude gozar y ser testigo de su creatividad y métodos. Estudiamos varios temas: desde Filtros de Kalman y procesos estocásticos hasta la hidrodinámica de tanques y algunos *tips* de teoría de distribuciones e integrales de Lebesgue.



námica de tanques y algunos *tips* de teoría de distribuciones e integrales de Lebesgue.

En fin, disfruté de su curso “como enano” y tuve la oportunidad de platicar con él rumbo a la clase, de regreso al Instituto y en otras muchas ocasiones.

Hablábamos de matemáticas e ingeniería, de política y de arte y nos hici-

mos amigos. Con su esposa Aurora y sus hijos Carlos y Lola mantengo una afectuosa relación.

En esa época empecé a trabajar con Emilio Rosenblueth, precisamente sobre una línea del curso de don Arturo.

Él volvió a Chile en los años 80. Al inicio de los 90, cuando regresé de un sabático, ya estaba de nuevo en México. Me

contó que al llegar a México y ver la ciudad desde el aire, se sentía en casa. Regresó con esa idea pero más tarde siguiendo a Carlos volvió a Chile. Y Carlos, quien es pintor, regresó a México...

Durante los varios años que don Arturo estuvo en México, muchos nos beneficiamos de su crítica y de sus ideas. Trabajé con él y con Efraín Ovando en

la respuesta sísmica de muros de retención y en el tema de espectros hidrodinámicos aplicados a los muros.

En México Arturo interactuó inteligentemente con Emilio Rosenblueth, Luis Esteve, Daniel Reséndiz, Carmen Meda y muchos más que ignoro. Lo que sí sé es que Arturo Arias fue una de las personas que más influyeron en muchos aspectos

de mi formación y seguramente en la de otros mexicanos. Por ello, me llena de contento que la BBC haya decidido honrar su memoria al distinguirlo en 2009 como uno de los cinco Latinoamericanos que han cambiado el mundo.

Él ya no está con nosotros, falleció hace casi diez años. Sin duda, habría bosquejado una sonrisa, no más, al saberlo. 🧑🏻🧑🏻